

Madrid, a 15 de abril de 2004

OTRAS COMUNICACIONES

PROMOTORA DE INFORMACIONES, S.A. adjunta los textos de los discursos del Presidente del Consejo de Administración y del Consejero Delegado, en la Junta General Ordinaria celebrada en el día de hoy.

SÓLO SON VÁLIDAS LAS PALABRAS PRONUNCIADAS

Junta General de Accionistas 2004

Intervención del Presidente del GRUPO PRISA

Madrid, 15 de abril de 2004

Señoras y señores accionistas,

Nos reunimos hoy en nuestra Junta General de Accionistas conmocionados aún por los brutales atentados terroristas registrados en Madrid hace tan solo unas semanas. La solidaridad y la generosidad de millones de madrileños y de ciudadanos de toda España apenas alcanza a mitigar una mínima parte del dolor producido en centenares de familias que han sufrido la pérdida de sus seres queridos o que han visto dramáticamente alterado el curso de sus vidas.

A todos ellos nuestro más emocionado recuerdo y todo nuestro afecto solidario que me gustaría expresáramos, ahora que se ha cumplido poco más de un mes desde la matanza, con un minuto de silencio en memoria de las víctimas.

La sociedad española ha vivido con intensidad también los avatares propios de todo proceso electoral. Los resultados de la jornada del 14 de marzo han significado un cambio político con una nueva mayoría parlamentaria. Se abre una etapa distinta de singular trascendencia, sin duda, para el futuro de nuestro país, en la que los medios de comunicación volverán a asumir responsabilidades singulares en la conformación de la opinión pública. Los días que mediaron entre los atentados de Atocha y la concurrencia a las urnas marcaron un momento delicado y crucial en el que se puso a prueba la profesionalidad y eficacia del periodismo en nuestro país.

Quiero expresar mi personal reconocimiento a los profesionales de EL PAÍS y de la SER, así como a los de CNN+, por su comportamiento en esas tensas y

difíciles jornadas, por su dedicación, por su sentido de la responsabilidad y por el excelente trabajo desplegado. Como Presidente de PRISA me siento orgulloso de todos ellos. Los injustificados y sectarios ataques de que fueron objeto, por el simple hecho de haber servido a la verdad, solo ponen de relieve la pequeñez moral de algunos sectores sociales que, aún pronunciándose con mucho ruido, no dejan de ser marginales.

Hace un año con ocasión de nuestra anterior Junta General hablábamos de las dificultades en que se debatía la economía internacional para dejar atrás un periodo de estancamiento o de bajo crecimiento. Sólo a partir del último tercio de 2003 comenzaron a verse síntomas de recuperación, aún tímidos y vacilantes. Persisten hoy abundantes factores de inestabilidad y riesgo que frenan el despegue económico, y no son los menores los que están asociados a la geopolítica. La vulnerabilidad de nuestras sociedades es evidente. La seguridad individual y colectiva es sentida como una necesidad de primer orden y habrá de pasar algún tiempo antes de que se recupere la confianza. En ese ambiente todavía inestable, nuestras empresas tienen ante sí retos no pequeños.

El sector de la comunicación se vio particularmente penalizado en los últimos años, tanto por la caída de los ingresos publicitarios como por el pinchazo de las expectativas puestas en Internet, y la tendencia a la baja del consumo de periódicos. Al hilo de la crisis las empresas se vieron obligadas a severas reestructuraciones, modificando de manera sensible el panorama de los medios. Se ha procedido a una mayor fijación del foco central de sus actividades, se han llevado a cabo procesos de desinversión, han disminuido sus deudas, controlado el crecimiento y reducido los costes operacionales. También en PRISA nos vimos obligados a un proceso de adaptación a las nuevas circunstancias, cerrando líneas de actividad, buscando socios estratégicos, reduciendo, a veces, plantillas, abaratando costes y promoviendo nuevas líneas de ingresos. Todo ello mejoró nuestros ratios de eficiencia, como ponen de manifiesto los resultados que hoy presentamos ante esta Junta General.

PRISA ha ganado en competitividad y está hoy en mejores condiciones que nunca para reemprender la senda de crecimiento y expansión. El reforzamiento del liderazgo de nuestros medios, los aumentos de difusión y audiencias, el incremento de sus respectivas cuotas de mercado y la mejora, en todos los casos, de los márgenes han contribuido a aumentar la ventaja sobre nuestros competidores. En las nuevas líneas de negocio las perspectivas son hoy muy estimulantes y espero que pronto sus resultados proporcionen a nuestros accionistas motivos adicionales de satisfacción.

Las cuentas del año 2003 han mejorados sus márgenes operativos, y las buenas previsiones para el actual ejercicio y la situación de liquidez de la compañía permiten proponer a esta Junta General la aprobación del reparto de un dividendo de diez céntimos por acción, que supone un incremento del once por ciento sobre el dividendo distribuido en el pasado año.

No dejaré de insistir en la necesidad de que el Consejo de Administración enfoque sus actividades de forma prioritaria hacia la representación de los intereses del accionista, no solo compatibles, sino absolutamente coherentes con las responsabilidades sociales de todo género que un grupo de empresas como el nuestro tiene contraídas con la opinión pública.

Este planteamiento huye de un maniqueísmo absurdo, que pretende contraponer las leyes clásicas empresariales, impulsadas por el beneficio, a las necesidades objetivas de la libertad de expresión. No solo se puede ser rentable e independiente a un tiempo sino que, en nuestro sector, la independencia es condición necesaria –aunque no única- de la rentabilidad. La credibilidad de nuestros medios, el rigor profesional con que actúan, su no encastramiento en posiciones sectarias ni partidistas, es la mejor garantía de la eficiencia de nuestras empresas y de un futuro estable para las mismas.

Una estrategia así reclama, sobre todo, un inmenso caudal de capital humano y un esfuerzo consiguiente en la formación de cuadros y en el impulso a la educación permanente de los profesionales. PRISA viene haciendo esfuerzos considerables en ese terreno, tanto interna como externamente, y continuaremos en la misma línea. Como empresa que, desde el Grupo Santillana, nos dedicamos a la educación, sabemos del valor permanente y multiplicador de los valores que ésta encierra.

Igualmente continuaremos apoyando las actividades de la Fundación Santillana, que este mismo año ampliará sus operaciones a Argentina, abriendo allí sede, en la estela del modelo ya experimentado con tanto éxito en Colombia. Desde la Fundación se apoya también la expansión internacional del Grupo, básica en nuestra estrategia de crecimiento, y única forma de garantizar un futuro estable a la solidez de nuestras empresas.

Como saben ustedes, hace un mes abandoné la presidencia de Sogecable, en el marco de los acuerdos establecidos con Telefónica para la integración de las plataformas digitales de televisión de pago por satélite. Lo hice con el sentimiento de nostalgia personal que provoca abandonar una empresa que fundé personalmente hace quince años, pero también con la satisfacción del deber cumplido. La nostalgia, dicho sea de paso, queda atenuada por el hecho de que, desde la presidencia de PRISA, continuaré ocupándome activamente del devenir de Sogecable, cuya gestión está encomendada a nuestra compañía.

Junto a las operaciones de televisión de pago, nuestro Grupo se encuentra inmerso en el desarrollo de Localia como una nueva red de televisiones locales y en el impulso de distintas televisiones autonómicas, y de una productora audiovisual, capaz de servir algunas demandas de los operadores hispanos en los Estados Unidos, coincidentes con las necesidades del mercado en Latinoamérica y España. Estamos muy ilusionados con este proyecto, que cuenta ahora con un marco legal mas adecuado que en el pasado. Esperamos, en cualquier caso, que el nuevo gobierno genere un modelo audiovisual capaz de revitalizar el sector y de ofrecer oportunidades a cuantos quieran aventurarse en el riesgo de invertir en el mismo.

Los datos del primer trimestre de 2004 nos permiten confiar en que se consoliden los síntomas de recuperación tanto en España como en América Latina, que constituyen el territorio fundamental de nuestras actividades.

Y para finalizar, quiero hacer expreso mi agradecimiento, y el del Consejo de Administración, a todos los colaboradores de nuestro Grupo que tan magníficamente viene realizando su trabajo con la flexibilidad y contundencia que la dura realidad nos ha exigido y, también, agradecer la confianza que los señores accionistas vienen depositando en nuestra compañía.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el Consejero Delegado.

SÓLO SON VÁLIDAS LAS PALABRAS PRONUNCIADAS

**JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS
INTERVENCIÓN DEL
CONSEJERO DELEGADO DEL GRUPO PRISA
JUAN LUIS CEBRIAN**

Madrid, 15 de abril de 2004

Señoras y señores accionistas, queridos amigos:

2003 fue un año satisfactorio para la marcha de nuestra empresa, tanto como para la evolución de su valor en Bolsa. No insistiré más en los conceptos ya desgranados por nuestro presidente, que no hacen sino poner de relieve dos hechos significativos: en primer lugar, que el Grupo PRISA aprovechó los momentos de crisis para reformarse y mejorar sus estructuras productivas; en segundo término, que cuando la recuperación publicitaria ha sido un hecho y ha mejorado el ciclo económico, dichas reformas han facilitado una mejora de la rentabilidad y una clarificación de las perspectivas de futuro.

En el ejercicio pasado, PRISA facturó 1.305 millones de euros, un 7,3 por ciento más que el año anterior, y cifra record en la historia de la compañía, obteniendo un resultado de explotación de 136 millones (casi un 14 por ciento más que el año previo) y un beneficio antes de impuestos de 86 millones, un 64 por ciento más que en 2002. Las comparaciones entre el beneficio neto de ambos ejercicios se vieron afectadas por los apuntes fiscales correspondientes a las deducciones por inversiones en América Latina en años anteriores. Como esta circunstancia no afecta al movimiento de caja, el consejo de administración decidió aumentar el dividendo, pese a ser el resultado neto inferior, habida cuenta de la buena situación de la empresa. Dicho dividendo se ha de pagar contra los resultados de PRISA como sociedad individual, que fueron de 78 millones de euros, un 8 por ciento más que en 2002.

Las cuentas consolidadas muestran, salvo en el rubro de dicho beneficio neto, una mejora en todos los aspectos: el margen de ebitda, o generación de flujo de caja, fue del 17 por ciento, obteniendo 222 millones de euros, y el del resultado de explotación mejoró en medio punto, hasta alcanzar el 10,4 por ciento. Estas cifras se vieron perjudicadas, no obstante, por las fuertes devaluaciones sufridas por las monedas latinoamericanas y la importante depreciación del dólar respecto al euro, que castigaron a nuestras empresas de más allá del atlántico. La ampliación del perímetro de consolidación a otras actividades no bastó para compensar dichas mermas. En el cuadro adjunto puede contemplarse la consecuencia teórica de esos ajustes. En términos homogéneos de comparación, el crecimiento de los ingresos habría sido del 12 por ciento y el del resultado de explotación del 23 por ciento.

Por el origen de los ingresos, la publicidad supuso el 37 por ciento de la facturación. El grupo creció en este aspecto un 4,6 por ciento, significativamente por encima del mercado, debido a nuestro liderazgo en la prensa y en la radio en España. Ser el primero constituye una importante ventaja competitiva. La estrategia de ganar cuota de mercado en otros medios, como la prensa deportiva y económica, nos continúa pareciendo la

acertada, incluso a costa de perjudicar temporalmente las cuentas de resultados de esas operaciones.

Las ventas de libros se vieron afectadas por las devaluaciones en América Latina, por lo que los ingresos provenientes de las mismas descendieron en términos absolutos, pese a haber vendido un diez por ciento más en número de ejemplares, hasta rebasar los setenta millones de volúmenes.

También subieron de circulación nuestros diarios, algunos como el AS, por encima del 13 por ciento, mejorando igualmente de forma considerable nuestra operación de prensa regional. EL PAÍS, que aumentó sus ventas, incrementó espectacularmente su rentabilidad, obteniendo records históricos y demostrando que las reformas abordadas en años anteriores rendían sus frutos.

Nuestras empresas radiofónicas en España continuaron defendiendo su liderazgo, crecieron en facturación y evidenciaron, una vez más, su pujanza, que ha vuelto a ponerse de relieve en el último y reciente sondeo del Estudio General de Medios. Cinco millones setecientos mil españoles oyen la SER. Una parte de la programación es difundida a través de las emisoras de Antena 3 Radio, sobre las que no ejercemos control, por lo que el resultado de dicha cadena no puede ser consolidado por integración plena, y aparece en las cuentas de PRISA junto con las otras empresas que consolidan por puesta en equivalencia. Eso castiga también, considerablemente, los márgenes aparentes de nuestra operación radiofónica. Todo ello se debe a las peculiares decisiones gubernamentales y judiciales que pesan sobre nuestra fallida operación de concentración entre la SER y Antena 3 Radio. Dichas decisiones perjudican notablemente las cuentas de PRISA, dificultan la gestión de sus actividades radiofónicas y constituyen un marco discriminatorio respecto a nuestros competidores, que han incurrido e incurren en prácticas comerciales y empresariales vedadas a nosotros.

Las devaluaciones de las monedas americanas justifican también el hecho de que haya descendido el peso de la facturación internacional en el conjunto del Grupo. Nuestra estrategia sigue siendo crecer fuera de nuestras fronteras y lograr en los próximos cinco años que los ingresos procedentes de fuera de España superen el treinta por ciento del total. México y Brasil suponen ya hoy el diez por ciento de la facturación y más de ese porcentaje del resultado de explotación del Grupo.

Las unidades de negocio que continúan contribuyendo negativamente son “medios internacional”, “ocio y entretenimiento”, “televisión local” y “Prisacom”. En la radio internacional, amén de las diferencias de cambio en las monedas, ya señaladas, tuvimos que hacer frente durante 2003 a un entorno sociopolítico singularmente difícil y a una competencia creciente en el mercado mexicano, crucial para nosotros. Los acontecimientos de Bolivia, la mayor debilidad del mercado chileno y la permanente inestabilidad de Colombia contribuyeron a debilitar los resultados de nuestras operaciones en el extranjero, que también se vieron perjudicados por la peor situación de

nuestra emisora en Francia. A ello hay que añadir, sin duda, nuestros propios errores de gestión, ya diagnosticados y en vías de solucionarse. Aunque no se ha conseguido el punto de equilibrio en las cuentas -proyectado para finales de este año- pese a las dificultades existentes se obtuvieron importantes avances en la creación de marcas globales a lo largo de todo el continente y en la mejora de las programaciones. PRISA continúa con su estrategia de ampliar sus actividades radiofónicas a otros países de habla hispana, singularmente a los Estados Unidos, y es un secreto a voces nuestro interés en adquirir la cadena Continental de Argentina, propiedad de Telefónica.

En ocio y entretenimiento, continuamos el pasado ejercicio desinvertiendo en las compañías musicales, afectadas por la extraordinaria crisis del sector. Cerramos las oficinas de Miami y México y, ya durante el presente ejercicio, hemos llegado a un acuerdo con nuestros antiguos socios de Horus para hacernos cargo del total de dicha empresa, lo que nos ha permitido firmar un acuerdo global con Universal Music a fin de resolver la crítica situación de nuestra actividad musical, coherente con las tendencias del mercado. Una vez implementado dicho contrato, nuestra presencia en el sector música, en el que contamos con una fuerte implantación debido sobre todo a las radiofórmulas de nuestra propiedad, se concentrará en la captación de talento, distribución de productoras independientes (a través de la compañía El Diablo), y organización de giras y conciertos, amén del control y la gestión de un importante catálogo con más de cinco mil títulos de canciones en su haber. En las cuentas del grupo de 2003 se han provisionado once millones de euros correspondientes a la explotación de la música, por lo que los quebrantos finales ocasionados por el cierre de la actividad –salvo en los renglones apuntados- serán de poca consideración. El cierre del conjunto de la operación con Universal reflejará un saldo positivo.

Dentro de esta unidad de ocio y entretenimiento, la compañía de producciones audiovisuales Plural se mantiene en buena forma y ofrece excelentes perspectivas tras la anunciada emisión de su serie “Al filo de la ley”, producida en exclusiva para Univisión, de Estados Unidos. Producir ficción, series, documentales y noticias para el mercado de la televisión hispana en aquel país es una oportunidad real de desarrollo, que no desaprovecharemos.

La televisión local es, junto a la radio internacional, y a la versión digital de nuestros negocios, el otro gran vector de crecimiento. Durante el año pasado se integró en la compañía propietaria de Localia, Pretesa, un nuevo socio, el fondo de inversiones Marco Polo, constituido por importantes firmas industriales y financieras de nuestro país. Ello pone de relieve la credibilidad del futuro de esta actividad y aumenta aún más las esperanzas que tenemos puestas en ella.

En cuanto a Prisacom, es una inversión inexcusable, habida cuenta de que supone la faceta digital o virtual del conjunto de las operaciones de PRISA. El año pasado se vio muy castigada por una caída vertiginosa en la

publicidad en Internet en nuestro país, circunstancia no coincidente con la tendencia del sector en el mundo, y que se ha moderado notablemente durante este ejercicio. Cabe señalar el éxito de EL PAIS.es, que cuenta ya con treinta mil suscriptores. Por otra parte, junto con el grupo Santillana, Prisacom puso en marcha la compañía Santillana en Red, destinada a la explotación de sistemas educativos digitales.

El resultado negativo conjunto de estas cuatro operaciones (Radio Internacional, Música, Televisión Local y Prisacom) superó los 28 millones de euros. Nuestros presupuestos para este año indican que su contribución negativa a las cuentas de PRISA deben reducirse a la mitad durante el ejercicio actual.

El grupo siguió desinvirtiendo en actividades en pérdida o sin futuro: vendimos la compañía Extrasoftware, el periódico El Día de Valladolid, y cerramos varias librerías tras desprendernos de la cadena Fausto en Argentina. Por último, y sobre todo, procedimos a una fusión entre Prisaprint y el grupo británico Polestar, a la que se sumó la institución financiera Ibersuizas, a fin de constituir una de las mayores empresas de impresión de Europa, Dédalo, de la que PRISA tiene ahora un cuarenta por ciento y la gestión. La fusión ha servido a un tiempo para aliviar las cargas financieras presentes y futuras del grupo y para dar al conjunto de la operación unas notables expectativas de crecimiento. No consideramos, hoy en día, que las imprentas sean una prioridad estratégica en nuestra expansión pero sí constituyen una necesidad específica a la hora de garantizar nuestro desarrollo en el sector de los medios escritos.

2003 fue, también, el año de la fusión de Sogecable, a la que ya se ha referido nuestro presidente. Debo insistir en que para nosotros esta empresa de televisión de pago, de la que mantenemos la gestión tras la entrada en ella de Telefónica, constituye parte esencial de nuestro negocio, por lo que hemos seguido invirtiendo consistentemente en ella. De los 148 millones de inversiones financieras que realizó el grupo durante el año pasado, 143 fueron destinados a Sogecable, 50 para la suscripción de un préstamo participativo y 93 para la adquisición de nuevas acciones. El mes pasado, sobrepasamos el 20 por ciento en la propiedad del capital de dicha empresa que ofrece, desde nuestro punto de vista, excelentes perspectivas de rentabilidad a futuro. También hemos seguido apostando por Iberbanda, compañía dedicada a la oferta de servicios de banda ancha y de la que tenemos el 25 por ciento, al igual que el otro socio de control, El Corte Inglés.

El conjunto de estas operaciones, más las inversiones recurrentes de los diversos negocios, llevaron a un aumento de la deuda neta de PRISA de 80 millones de euros, hasta los 516 millones. No obstante, 162 millones están referenciados a la autocartera de la compañía, en el marco de la operación de bonos convertibles que emitimos, con gran éxito de demanda, el pasado mes de diciembre. Por lo mismo, nuestras obligaciones con bancos, a finales de 2003, eran de 354 millones de euros, cifra que arroja unos ratios más que confortables en el conjunto de nuestras cuentas.

Toda esta realidad no es sino la explicación de lo que decíamos al comienzo: PRISA goza de excelente salud y las buenas perspectivas de crecimiento económico hacen prever que sus resultados mejoren, más aún, en el corto plazo. Como probablemente saben, esta misma mañana hemos comunicado a la Comisión Nacional del Mercado de Valores las cifras de la empresa correspondientes al primer trimestre del año, que son muy esperanzadoras para el conjunto del ejercicio. En dicho período, PRISA ha mejorado su resultado de explotación en un 90 por ciento respecto a 2003, hasta alcanzar los 39 millones de euros. Los ingresos se incrementaron un 12 por ciento hasta los 341 millones de euros, y el resultado neto fue de 12 millones de euros, un 101 por ciento superior que el del mismo periodo del año pasado.

Destaca el fuerte incremento de la facturación publicitaria (9,4 por ciento), y especialmente en El País (8 por ciento) y la radio (4 por ciento). La circulación y rentabilidad del primero crecieron espectacularmente debido, entre otras cosas, al éxito de las promociones que lanzó y muy especialmente al de la Enciclopedia, que vende cada domingo 340.000 volúmenes. La difusión media de El País durante este trimestre ha sido de 510.000 ejemplares.

El comportamiento publicitario, tanto de la prensa como de las emisoras de radio, ha ido mejorando, además, a lo largo del año, lo que parece indicar que la recuperación se consolida. Otras publicaciones, como nuestras revistas y, el suplemento Dominical, y las actividades de televisión local y autonómica, así como las de Internet, se vienen beneficiando, igualmente, de ello.

También mejoran las perspectivas de Santillana que cuenta, en el cono sur de América Latina, con un entorno económico y político más estable que en el pasado y con magníficas perspectivas en el mercado mexicano. Aguardamos con impaciencia las medidas que provisionalmente acuerde el nuevo gobierno respecto a la moratoria de la entrada en vigor de la Ley de Calidad de la Enseñanza. Sin entrar en el fondo de la cuestión, respecto al cual estamos fundamentalmente de acuerdo con la política de buscar un consenso generalizado, conviene señalar el especial momento del año en el que nos encontramos y las incertidumbres que se yerguen sobre las obligaciones inmediatas del sector educativo. Esperamos y deseamos que las decisiones de las nuevas autoridades estén marcadas por el respeto y seguimiento de los principios de seguridad jurídica.

Naturalmente las cifras que hoy presentamos a la opinión pública se benefician de algunos fenómenos extraordinarios no recurrentes, pero me parecen indicativas de la capacidad de reacción de nuestras empresas – incluso de las que parecen absolutamente consolidadas- cuando el ambiente económico en que se desenvuelven es más favorable que aquel al que últimamente estábamos acostumbrados. Quedan, por lo demás, algunas asignaturas pendientes. No duden de que trataremos de cumplir con ellas, cuanto antes: en los exámenes de junio o en la repesca de septiembre. Aunque nuestra feliz calificación en alguna de esas disciplinas no depende,

en ocasiones, enteramente de nosotros, sino del comportamiento general del mercado y del entorno regulatorio que le afecta.

Debo, por lo mismo, añadir un comentario respecto a la incidencia probable o posible que las decisiones del nuevo gobierno puedan tener sobre el sector, al margen lo ya dicho sobre las leyes educativas. El cumplimiento del programa del partido socialista, en lo que respecta a la cultura y los medios, y la esperable coherencia de sus acciones con las que implementaron otros gobiernos del mismo partido, deben suponer una mejora en las condiciones de trabajo de las industrias culturales y de comunicación. La anunciada rebaja del IVA de libros y periódicos supondrá una importante ayuda al desarrollo de un sector plagado de problemas. Los diarios de la Unión Europea disminuyen en su conjunto, desde hace diez años, más de medio millón de ejemplares anuales en su difusión, mientras que son constantes y recurrentes los cierres de librerías y la desaparición de empresas editoriales. Una contención en los precios de libros y periódicos, mediante el aligeramiento de las cargas fiscales, supondrá incentivos añadidos al consumo, nada despreciables. La promesa de un marco regulatorio nuevo para el sector audiovisual es también esperanzadora. Estamos en medio de un panorama de confusión y desencanto, en el que el triunfo de la televisión basura convive atropelladamente con la extensión abusiva de los medios públicos, y la incompreensión respecto al impacto de las nuevas tecnologías en el mercado, como es el caso de la Televisión Digital Terrestre. Es de esperar que el nuevo tiempo nos depare una regulación coherente y progresiva de la televisión local, cuya ley fue aprobada hace algo más de ocho años, pero que sigue a la espera de una ordenación normativa que permita la expansión de tan importante fenómeno. También deseamos que el entorno digital, cuyo mejor paradigma es Internet, reciba el impulso público que la sociedad de la información necesita y merece, si no queremos que España continúe descendiendo en la clasificación mundial de los países mejor equipados en este terreno.

Todas estas iniciativas han de favorecer al conjunto del sector si se aplican con acierto y honestidad, respetando las leyes de la competencia. España dispone del capital y el talento necesario para que nuestras empresas de comunicación y cultura afronten en buenas condiciones los desafíos del mercado global. Contamos con el privilegio de trabajar en una lengua que es patrimonio de cuatrocientos millones de personas, casi un diez por ciento de las cuales habita hoy en la primera potencia mundial. Un marco regulatorio más adecuado que el que ahora tenemos permitirá el florecimiento de las empresas españolas en ese sector. Las del Grupo PRISA, por nuestra parte, continuarán impulsando su liderazgo hasta llegar a mejores y más altas cotas de las ya obtenidas, gracias a la calidad de sus profesionales, la eficacia de su gestión y la lealtad de sus usuarios. A todos ellos, y a ustedes señores accionistas, muchas gracias por el apoyo permanente que nos prestan y que prometemos no defraudar.